

## Introducción a la semana

Semana que se llamaba de Pasión. Es la previa a la semana santa. El martes nos encontramos con la fiesta de San José. El hombre sencillo, que no juzga a María, que asume calladamente las decisiones de Dios, que se encargó del proceso educativo de Jesús...Del santo al que tantas instituciones de la Iglesia, la Iglesia misma, acuden. Al que hemos de imitar también en ir descubriendo a Jesús, dejándonos sorprender por su Palabra; y ofreciendo amor, acogida desde la, a veces, oscuridad de nuestra fe.

La Liturgia de la Palabra del resto de la semana se centra en textos del evangelio de Juan. Las primeras lecturas vienen a apoyar esos textos, bien exponiendo hechos semejantes, bien mostrando personajes a los que alude Jesús en el texto evangélico. Los textos evangélicos muestran a Jesús hablando a los judíos o a los fariseos. Hablando, pero más bien reprochándoles su actitud de cerrazón mental y de oposición a su palabra. Que lleva a una oposición clara a su persona: debe morir para salvar al pueblo, dice Caifás. Jesús conoce lo que se trama en su entorno contra él. Cada día es más fuerte la convicción de que todo puede terminar en su ejecución. Eso no le arredra, y entiende que su muerte no será inútil. No lo será porque es consecuencia de su fidelidad a la misión que el Padre le encomendó, que él realiza por su amor a hombres y mujeres. Esa fidelidad amorosa que le llevará a la muerte, la muerte del justo de la que hablan textos del Antiguo Testamento, y sobre todo Isaías, o el episodio de la serpiente de bronce, merecerá su glorificación y hará posible la de todo ser humano.

Lun

18

Mar

2013

### Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

## “Yo tampoco te condeno, vete y no peques más”

### Primera lectura

Primera Lectura: Daniel 13,1-9.15-17.19-30.33-62

Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy bella y temerosa de Dios; sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos. Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo, de aquellos de quienes dijo el Señor: «La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y jueces que se hacían guías del pueblo.» Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos. Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla. Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios. Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho.

Dijo ella a las doncellas: «Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.»

En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella, y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas.»

Susana gimió: «¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros. Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que pecar delante del Señor.»

Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella, y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué ocurría, y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana. A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allí los dos ancianos, llenos de pensamientos inicuos contra Susana para hacerla morir.

Y dijeron en presencia del pueblo: «Mandad a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín.» Mandaron a buscarla, y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes.

Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían. Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios.

Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas. Cerró las puertas y luego despachó a las doncellas. Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos. Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven. No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.»

La asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte. Entonces Susana gritó fuertemente: «Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes que suceda, tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí.»

El Señor escuchó su voz y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel, que se puso a gritar:

«¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer!»

Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: «¿Qué significa eso que has dicho?»

Él, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel? ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!»

Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad.»

Daniel les dijo entonces: «Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré.»

Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada, dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: "No matarás al inocente y al justo." Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos.» Respondió él: «Bajo una acacia.»

«En verdad –dijo Daniel– contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.»

Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón! Así tratábais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad. Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?»

Él respondió: «Bajo una encina.»

«En verdad –dijo Daniel– tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.»

Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él.

Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre inocente.

## Salmo

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Ella, llorando, levantó la vista al cielo porque confiaba en el Señor”

Daniel nos presenta una joven que había sido educada por sus padres según la Ley de Moisés y unos ancianos (custodios de la Ley), encargados de hacer justicia, que se dejaron dominar por la pasión y cometen la mayor injusticia.

La narración, muy detallada, se podría trasladar fácilmente a algunos casos de indefensión que ocurren en nuestros días, a pesar de que “la ley debe ser igual para todos”.

Contemplamos a Susana, sin ningún apoyo humano, pero con su confianza puesta en Dios que es siempre fiel. La joven prefiere morir a ser infiel al Dios de sus padres. Implora su bondad y su justicia. En la situación que está, la ayuda sólo le puede venir de lo alto. Y Dios no le falló: suscita a un joven que deja al descubierto la maldad de los ancianos y la inocencia de Susana; en ese día triunfó la virtud sobre el mal. En vista de ello, el pueblo, alabó al Señor.

Preciosa historia, con un buen final, el triunfo de la virtud. Quien pone su confianza en el Señor nunca fallará. Necesitamos fe profunda para encontrar la fuerza que siempre viene de lo alto.

“Yo tampoco te condeno, vete y no peques más”

Hoy las lecturas tienen el mismo mensaje: el perdón. Dios defiende al oprimido ayudando a los más débiles: una mujer calumniada y otra adúltera. En Susana se descubre su inocencia porque supo poner su confianza en Dios; en la adúltera destaca el perdón de Dios. Sólo le pone una condición: “Vete y no peques más”. Esta es la bondad de Dios. Él no condena, ni siquiera condenó a los que llevaban a la mujer para apedrearla, si les hace reconocer, suavemente, que todos somos pecadores: “El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. Nadie se atrevió a tirarla.

Si Jesús nos dijera hoy lo mismo: ¿alguien se atrevería a tirar la piedra?, creo que muchos de los que acusan a otros de corrupción, de engaño, de mentira, no se atreverían a tirarla, muchas veces queremos que se vean los defectos de los otros para ocultar los nuestros. Jesús ve el interior de nuestros corazones, todos somos pecadores, sólo Dios es santo. Él, que ve nuestro interior, conoce nuestra debilidad y nos perdona generosamente. Aprendamos a perdonar y pidamos perdón. Antes de que termine la cuaresma, preparémonos para celebrar gozosos el triunfo Cristo sobre la muerte y resucitemos con Él, que nos da la vida nueva.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario

Mar  
19  
Mar  
2013

## Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma  
Hoy celebramos: San José (19 de Marzo)

# “La madre de Jesús estaba desposada con José..., que era bueno ”

## Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

## Salmo

Sal 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.» R.

Él me invocará:  
«Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.»  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable. R.

## Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Sin lugar a dudas, San José es el santo más popular del santoral cristiano, aunque no podamos decir de él muchas cosas, ya que históricamente sólo conocemos algunos detalles, muy pocos, de su cercanía a Jesús y a María, las raíces más profundas y auténticas, por otra parte, de la santidad. Lo demás, leyendas, relatos apócrifos, cosas que pudieron ser ciertas, pero que también pudieron ser sólo piadosas elucubraciones.

San José no es de esos santos vestidos de santos desde que nacen hasta que mueren. Hizo sólo lo que tenía que hacer y lo hizo bien, como tenía que hacerlo; tan bien que apenas se le notó. Y estuvo y se mantuvo donde tenía que estar, sin renunciar a lo que en todo momento creyó que era la voluntad de Dios.

### José, hombre justo

San José parece que fue carpintero o, mejor, artesano, en Nazaret, un pueblo entonces y ahora muy pequeño. Pero, no conservamos ninguna obra suya. Ningún discurso, como el de Juan Bautista; ninguna oración, como la de Zacarías; ningún cántico. Nada. Algunas apariciones de ángeles, y siempre en sueños, y poco más.

Apenas cuenta su identidad, prevaleciendo su relación: es el esposo de, el padre de, el patriarca de, el protector de... Como si no contara tanto lo suyo cuanto lo que tenía entre manos y a su cuidado. Un hombre enredado en su relación.

Pero, entre las poquísimas cosas que se dicen de él, hay una que vale por todas: "José, su esposo, siendo bueno, siendo justo..." José era un hombre bueno, un hombre cabal, una persona de bien. José era un santo, una de esas personas que a todos nos gustaría tener como compañero de ruta y de trabajo. Un hombre de fiar. Aunque sólo supiéramos esto de José ya sabíamos mucho, quizá lo más importante.

### Sueños y decisiones que complican la vida

José "nace", evangélicamente hablando, al desposarse con María. Por eso, no es posible pensar y hablar de José sin hacerlo al mismo tiempo de María con quien se desposa.

María, al ser Inmaculada, es tan buena que no se plantea problemas en compaginar su deseo de vivir virgen y su decisión de desposarse con José. Piensa que eso es la voluntad de Dios y Dios sabrá lo que hace. Por su parte, lo que rige y regirá su vida entera es el "hágase en mí según tu Palabra".

José, sin embargo, no es inmaculado y no desconoce la oposición entre el matrimonio y la virginidad. Él ha escogido el matrimonio, no la vida religiosa, y para él los desposorios son el prelude de un matrimonio normal. Pero, los planes de Dios son distintos. Ve a María embarazada, y no desconfía de ella; desconfía de él, porque no lo entiende. Y, amando profundamente a Dios -era justo-, y amando profundamente a María, a quien había escogido por esposa, decide retirarse. Piensa atinadamente que Dios anda por el medio, y él no calza el número que se necesita para continuar unos planes que no entiende y que no sabe a qué ni a dónde conducen.

Hasta ahí, José. Y desde ahí, Dios, en medio de un sueño y por mediación de un ángel, para manifestarle sus planes y caminos sobre su vida con María, que, lógicamente, él ni sospechaba. José no lo entiende. Presiente, además, que su vida no va a ser tan fácil como él esperaba. Pero, es Dios quien se lo pide; y además, vivirá con María, a quien ama como a nadie en la tierra.

### La moda de no estar a la moda

José, lo que significa su persona y su papel en el hogar y en la vida de María, siendo sinceros, no está de moda. José, según el Evangelio, es el "justo", el bueno, el santo; según la liturgia, el ejemplo de fe y confianza en Dios, en su esposa, María, y en su "Hijo", Jesús. Esto no es lo que sobresale en el mundo que nos toca vivir. Estos no son los temas que predominan en los medios. Estas no son las virtudes, tras de las cuales, corremos los humanos. No, la justicia, bondad, santidad, fe y confianza de José no es lo que más abunda entre nosotros.

Y, siendo sinceros, también hay que reconocer que hay muchas personas buenas, justas y santas. Hay muchos y muchas que se fían de

Dios y confían en él y en María. Personas modélicas a todos los niveles, como José y, salvando las distancias, María. Personas que sueñan con la justicia y con la bondad, con más humanidad, más solidaridad, más fraternidad, más gratuidad. Personas que tampoco entienden sus sueños, pero se sienten atraídos por lo que Dios trata de manifestar a través de ellos. Estas personas son un marco de referencia para los que quieren vivir su integridad en medio de un mundo demasiado cargado de corrupción, de inseguridad y de egoísmo.

Hoy san José nos anima a unirnos a la “moda” de hablar de justicia, de autenticidad, de solidaridad, aunque estas virtudes no brillen por su existencia sino sólo por la moda de hablar de ellas como de una necesidad cada vez más destacada y dominante, quizá por su ausencia. Somos de los soñadores que, como José, quisiéramos vivir estos sueños y estas virtudes de una forma sencilla, callada y, a la vez, tan eficaz como la sal y la levadura en la masa. Aunque viviéndolo “no estemos de moda”, ésta es hoy nuestra apuesta, recordando y celebrando a San José.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
La Virgen del Camino

# San José

## San José

Esposo de la Santísima Virgen María,  
patrono de la Iglesia universal  
y de los seminarios  
*Nazaret, siglos I a.C.-I d.C.*

En la solemnidad de San José, la liturgia de las horas nos ofrece un sermón de San Bernardino de Siena, en el cual se presenta al carpintero de Nazaret como una especie de eje entre los dos testamentos: José viene a ser el broche del Antiguo Testamento, broche' en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa».

José pertenecía al linaje de David (Mt 1, 20; Lc 1, 27 y 2, 4). Las tradiciones evangélicas discrepan al darnos el nombre de su padre, bien porque apelen a la ley del levirato, bien porque una de ellas se refiera al abuelo. Era hijo de Jacob (Mt 1, 15-16) o de Leví (Lc 3, 24). Para los cristianos no es más que un anillo en las listas genealógicas.

José es el hombre de la escucha y del silencio. Es el que, en los sueños, descubre el proyecto de Dios, como lo había hecho el patriarca José, vendido por sus hermanos (Gn 37, 6-9).

José es el creyente que, al cumplir la Ley del Señor, descubre la llegada del tiempo del Espíritu de Dios.  
José es el padre que, al buscar a su hijo perdido, descubre el misterio de la paternidad de Dios.

### El hijo del carpintero

[...] Después del viaje a Jerusalén en el que Jesús se manifestó a los doctores de su pueblo, toda la familia volvió a Nazaret. Continúa el silencio. El texto evangélico resume aquellos años en una escueta observación: «Jesús vivía sujeto a ellos. Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», (Lc 2, 52). Si María guardaba todas estas cosas en su corazón, es de suponer que también José meditara en su interior los acontecimientos, ordinarios y silenciosos, que se desarrollaban ante sus ojos.

José de Nazaret es calificado por los Evangelios como un tecton, un artesano de la madera. Era un carpintero e hizo de Jesús un carpintero, como sabemos por los comentarios que la gente le dedica cuando, ya adulto, vuelve a la aldea de su infancia: «¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6, 3).

Otra tradición evangélica recuerda estos detalles de la familia al presentar la misión profética de Jesús «Al comenzar su vida pública tenía unos treinta años, y era según se creía hijo de José» (Lc. 3, 23). A continuación, Lucas incluye la genealogía ascendente de Jesús.

Sus orígenes y actividad son también evocados en la presentación que de él hace Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1, 45). Esas palabras nos han parecido siempre una primera confesión de la fe cristiana. La búsqueda de los hombres, tema característico del Antiguo Testamento, termina en Jesús. Él es el anunciado por la Ley y los profetas. Pero el esperado no es un ser evanescente, tiene raíces personales y locales. Ante las desviaciones, demasiado espiritualistas, de algunos cristianos de los primeros tiempos era preciso afirmar la realidad encarnada del Verbo de Dios. Y entre otros procedimientos, el evangelista apela también al de su filiación y al de su lugar de origen. Creer en el Verbo de Dios exige identificarlo con el hijo de José de Nazaret.

José era considerado como una prueba de la humanidad del que se proclamaba Camino, Verdad y Vida. Nazaret se convertía así en una especie de «lugar teológico».

Estos orígenes no fueron olvidados por el Maestro. Jesús volvió un día a su tierra y a su aldea. Enseñaba el sábado en su sinagoga, de tal manera que sus vecinos decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacob, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe» (Mt 13, 54-58).

El estilo de las escandalizadas admiraciones nos hace suponer que seguramente José no vivía ya por entonces. Pero su paternidad seguía siendo una referencia obligada para Jesús. Y un escándalo. Ya no por el modo de su nacimiento, sino por la imposibilidad aparente de que el hijo del artesano pudiera presentarse como un profeta, como tal profeta. Los hermanos y hermanas de Jesús pueden muy bien ser parientes cercanos, miembros de la familia amplia con la que Jesús había trans-currido su niñez.

José ha pasado en silencio por las páginas evangélicas. Es sólo —y nada menos— un creyente que presta atención al Dios que se le muestra en los sueños, que se admira ante la presencia del misterio en su hijo, que pasa a su hijo la herencia mesiánica de David y la raíz de humanidad que él ha querido abrazar para siempre, ¿Qué sentido podrían tener sus palabras ante aquel que era la Palabra hecha carne en su propio hogar?

Mié  
20  
Mar  
2013

## Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

### “La verdad os hará libres”

#### Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: -«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la citara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?» Sidrac, Misac y Abdénago contestaron: -«Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a quien veneramos puede libramos del horno encendido y nos librará de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.» Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, preguntó, estupefacto, a sus consejeros: -«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?» Le respondieron: - «Así es, majestad.» Preguntó: -«¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino.» Nabucodonosor entonces dijo: -«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo.»

#### Salmo

Salmo: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,  
bendito tu nombre santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines  
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: - «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Le replicaron: - «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?» Jesús les contestó: -«Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: -«Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: - «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: - «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: - «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

#### Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Qué Dios podrá libraros de mi mano?”

Jesús fue tentado por el diablo para que le adorase. Jesús rechazó esta propuesta. “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”. Es la continua tentación a la que nos vemos sometidos todos los creyentes en Dios. Hoy vemos cómo Sidrac, Misac y Abdénago, pertenecientes al pueblo judío con el que Yahvé hizo alianza, “Yo seré vuestro Dios y vosotros mi pueblo”, superan esa misma tentación de adorar a los dioses del rey Nabucodonosor, incluso ante la amenaza de morir quemados en “un horno encendido”. Solo adorarán a Yahvé su Dios, que les librará incluso de morir quemados. Los cristianos de todas las épocas, de una manera o de otra, sufrimos esa

misma tentación de abandonar a nuestro Dios, el Padre de Jesús y nuestro Padre, y de rendir nuestro corazón a otros dioses. A nuestro Padre Dios nos dirigimos todos los días para que nos dé el pan de ese día, el alimento diario necesario para no caer en esa tentación, y seguir teniéndole a él como a nuestro único Dios y Señor, el que siempre nos conduce a verdes praderas de agua viva. Sidrac, Misac y Abdénago no fueron martirizados, pero muchos cristianos han muerto mártires a manos de los poderosos de este mundo, que solo pudieron destruirles el cuerpo pero no arrebatárles a Cristo, su tesoro, su vida. "Para mí la vida es Cristo".

"La verdad os hará libres"

Jesús nos da la fórmula para ser libres: si escuchamos su palabra, si nos mantenemos en ella conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres. Ser libres nos es hacer "lo que me dé la gana", es hacer aquello que nos brota de nuestro interior y que hemos descubierto como lo mejor que podemos hacer. Si hemos llegado a la verdad, siempre queremos ser consecuentes con esa verdad descubierta o regalada por Cristo. Si hemos descubierto, con la ayuda de Cristo, que la verdad de nuestra vida es el amor, el perdón, la justicia, la honradez, la veracidad, la filiación, la fraternidad... ser libres es tener la fuerza suficiente para transitar por este camino y no por los contrarios. Caminar por donde me dicte la verdad. Quien comete pecado, quien va en contra de su verdad, es esclavo. No logra hacer aquello que quiere hacer, va en contra de sí mismo. Quien vive no en la verdad, sino en la mentira, quien dice lo contrario de lo que piensa, quien vive lo contrario de la verdad que le dicta su conciencia... no es libre, es esclavo. Tenemos que acudir a Cristo Jesús, que no solo es el que nos enseña la verdad, sino aquel que nos da la necesaria fuerza para vivirla y ser libres. "Si el Hijo os hace libres seréis realmente libres". Ya sabemos a quien tenemos que acudir.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

21

Mar

2013

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

## "El que me glorifica es mi Padre"

### Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17,3-9:

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra, y Dios le dijo: «Mira, éste es mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino que te llamarás Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré crecer sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como pacto perpetuo. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios.»

Dios añadió a Abrahán: «Tú guarda mi pacto, que hago contigo y tus descendientes por generaciones.»

### Salmo

Sal 104,4-5.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad continuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
de la alianza sellada con Abrahán,  
del juramento hecho a Isaac. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.»



Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?»

Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría.»

Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.»

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Cumpliré mi pacto contigo

No se puede entender este fragmento del Génesis sino desde una preciosa propuesta teológica que dice mucho y bien de la confianza insobornable que se tiene en la iniciativa de Yahvé, el Dios de Israel: que desea acordar un compromiso de afecto con su pueblo, el elegido por Él y representado aquí por Abrahán, el padre de los creyentes, un pacto de generosa solicitud y perenne amor. Puede que la antigua alianza pasara por inevitables momentos de lasitud, y que el pueblo bajara con harta frivolidad la guardia de su fidelidad a Yahvé, puede; porque en el destierro, los referentes externos de su condición de pueblo elegido (monarquía, nación, templo, sacerdotes...) habían desaparecido y la alianza davidica se había disuelto como un azucarillo. Los hombres pueden olvidar, se equivocan de hecho, pero El Dios de Israel no sabe faltar a su palabra: Él ha establecido con Abrahán y su descendencia un acuerdo hermosamente eterno, porque Dios no se olvida nunca ni de sus hijos ni de la alianza que con ellos selló para gloria de su nombre.

Quien me glorifica es el Padre

Sobradas muestras nos ofrece el IV evangelio acerca de la intención que conllevan las palabras de Jesús de Nazaret: trazar el perfil del Hijo de Dios, enumerar las intenciones salvadoras de su presencia en nuestra historia, poner de relieve el impacto contradictorio que su venida ocasiona en no poca gente, ablandar la dureza de corazón de los que creían tener controlado al Dios de los fariseos, que no el que decidió elegir a su pueblo como propiedad. Pero, por encima de cualquier otra consideración, Jesús es la vida, y la da, y con ella ofrece todos los elementos necesarios para que ésta no sólo sea referencia de la luz de Dios sino también acta notarial de la verdad que humaniza y libera. Desvelar la relación y origen divinos de Jesús asusta y escandaliza a no pocos de sus contemporáneos. Y por tal escándalo tratan de enmudecer las palabras de vida cuando deciden darle muerte. Pero a Jesús de Nazaret, en la visión del IV evangelio, nadie le despoja de la vida, es Él el que la da como testimonio de calidad divina. Y la dará cuando llegue su Hora, la hora señalada por el Padre, el momento que Él decida. Y tal Hora será su glorificación, el regreso glorioso al Padre.



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie  
22 Evangelio del día  
Mar  
2013 [Quinta semana de Cuaresma](#)

## “Aunque no me creáis a mí, creed a las obras”

### Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20,10-13

Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo.» Mis amigos acechaban mi traspié: «-A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

### Salmo

Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios.  
Desde su templo él escuchó mi voz,  
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10,31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: - «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: - «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.» Jesús les replicó: - «¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: - «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

## Reflexión del Evangelio de hoy

A ti te encomendé mi causa

Jeremías fue perseguido por sus propios amigos, por los más cercanos, por aquellos en quien confiaba.

Jeremías quiere hacerle saber a su pueblo que Dios no está conforme con su conducta. Les ofrece arrepentirse y acogerse a la misericordia de Dios. Les pone por delante un camino nuevo para recuperar la paz, vivir en libertad y compartir esperanza. Pero sus amigos prefieren no escuchar y sólo quieren venganza. Jeremías siente la fuerza de Dios que está dentro de él. Dios lo sostiene en el sufrimiento.

Jeremías representa a tantas personas que hoy sufren pero que tienen plena confianza en Dios, y siguen adelante a pesar de sus sufrimientos y problemas. Lo podemos ver reflejado en el salmo que hoy aclamamos "en el peligro invoque al Señor, grité a mi Dios; desde su templo el escucho mi voz y mi grito llegó a sus oídos".

Dios no se hace sordo ante sufrimiento, ante la llamada de sus hijos. Él nos escucha siempre. Podemos sentirnos amenazados por hablar en nombre de Dios pero Él nunca nos va a abandonar.

En nuestra vida hemos experimentado muchas veces el miedo, el dolor, la soledad, oscuridad, las dudas... Nos hemos podido sentir perseguidos, despreciados y hasta maltratados. Y es aquí desde este contexto que se nos invita a mirar hacia arriba a buscar la luz.

Si mantenemos nuestra mirada siempre en lo alto, mantendremos firmes nuestra confianza en Dios. Confiando siempre en la voluntad de Aquel que nos creó. De no derrumbarnos ante las dificultades, ante sufrimiento, porque tenemos la fuerza del amor de Dios que con ella venceremos todo.

Jeremías, podríamos decir, es como el anticipo de lo que serán los meses más duros, difíciles de la vida de Jesús. Él también fue perseguido, apedreado en su camino hasta la muerte. Y Jesús siempre tuvo su mirada en lo alto, puesta en Dios, en su Padre aceptando y amando su voluntad hasta el último suspiro de su vida "a tus manos encomiendo mi espíritu".

¿Decís vosotros que blasfema porque dice que es el Hijo de Dios?

Quiéren apedrear a Jesús por afirmar que es hijo de Dios. Esta afirmación escandalizó a los judíos y por ello lo quieren matar, dicen que ha blasfemado contra Dios, pretendiendo hacerse a sí mismo Dios. Pero Jesús se mantiene fuerte en su afirmación. Jesús siempre que habla de Dios lo hace con el pensamiento de que es Padre y que lo ama como un hijo. Pero no por eso Jesús quiere quedarse con esa exclusividad, y negar a los demás ese mismo privilegio. Es todo lo contrario, Jesús quiere dar a conocer a todos que somos hijos de Dios.

Para los que le seguían estas palabras son luz para su camino, pero para los que no le siguen, son oscuridad.

Para un hijo la mayor de las alegrías hacer las obras buenas de su Padre y desde ahí que Jesús quisiera parecerse a su Padre del cielo. Esta es la cercanía con Dios, la cercanía que inquieta a los hombres, que quizá por miedo a pensar que un hombre que quiere hacerse como Dios. Por eso ante ese miedo de perder el poder lo hacen acusar de blasfemo.

En este evangelio se nos puede representar como un anticipo de la pasión de Jesús. Una pasión anticipada de Viernes Santo.

Las últimas semanas en la vida de Jesús en la que está rodeado de enemigos crueles y despiadados. Jesús sabe muy bien lo que es el sufrimiento, el miedo, la inseguridad, el desprecio, la soledad, el sentirse incomprendido no sólo por los que le odian sino también por los que tiene cerca.

Pero Jesús en medio de todo ese dolor, en medio de sufrimiento y del odio tiene dentro de sí una rampa que jamás se aparta de Él. Se siente apoyado en el Padre amado por Él, acompañado y cuidado, en comunión constante con Él. En unidad profunda al corazón de Dios.

Jesús lucha porque su afirmación se aceptada, pero es en vano y morirá por decir la VERDAD por ser fiel a sí mismo a la misión que su Padre le encomendó.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas  
Bormujos (Sevilla)

Sáb

23

Mar

2013

## Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

# “Haré de ellos una sola nación en la Tierra”

## Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Así dice el Señor: «Yo voy a recoger a los israelitas por las naciones adonde marcharon, voy a congregarlos de todas partes y los voy a repatriar. Los haré un solo pueblo en su país, en los montes de Israel, y un solo rey reinará sobre todos ellos. No volverán a ser dos naciones ni a desmembrarse en dos monarquías. No volverán a contaminarse con sus ídolos y fetiches y con todos sus crímenes. Los libraré de sus pecados y prevaricaciones, los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis mandatos y cumplirán mis preceptos, poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres; allí vivirán para siempre, ellos y sus hijos y sus nietos; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos una alianza de paz, alianza eterna pactaré con ellos. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.»

## Salmo

Salmo Jr 31, 10. 11-12ab. 13 R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11,45-57

En aquél tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: - «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.» Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: - «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera.» Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente

con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: - «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?» Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Haré de ellos una sola nación en la Tierra”

En la primera lectura el profeta Ezequiel anuncia la restauración mesiánica de Israel después de los sufrimientos del Exilio. Es la continuidad de la promesa hecha a los patriarcas, a Moisés, a David. Dios establecerá una Alianza nueva y definitiva de paz y de bienestar con su pueblo.

La Iglesia tiene la misión de anunciar y hacer vida esta Alianza a todos los pueblos de la Tierra para que realmente, desde el Amor, Dios se haga Todo en todos desterrando de los corazones de los hombres los falsos ídolos que nos desorientan, nos dividen y nos oprimen.

“Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él”

Tras el signo impresionante de la Resurrección de Lázaro, hay un desconcierto general entre los representantes de la religión judía y el miedo a una Fe liberadora se hace evidente en la “profecía” de Caifás en la que anuncia la Salvación definitiva gracias a la Muerte de Cristo. Pero ni él ni la élite religiosa es capaz de descubrir la verdadera “conveniencia” de dar la Vida por Amor y hacerlo en una cruz infamante tal como propondrán a los romanos.

En el Evangelio aparece la Misión Universal de Salvación de Jesús, una Salvación que será molesta, incómoda para los que no quieren cambiar nada porque tienen miedo a un Dios siempre nuevo. Prefieren a su propio dios, que se conforma con el régimen establecido y así prefieren seguir en su mediocridad que les impide ver en Jesucristo al Hijo del Dios de la Alianza, dispuesto a ofrecer su vida también por ellos.

La Salvación que ofrece Jesús es incondicional, abarca a todos los hombres y tiene su “Hora” y su “Lugar”, que no serán decididos por los poderosos, sino por Dios en un Acto de Amor incontestable y clarividente aun en las tinieblas del Calvario creado por los intereses humanos.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.  
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

El día **24 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).